El argumento de la contingencia, la causalidad y el Ser Necesario frente al reduccionismo físico; Una perspectiva racional desde el islam y la filosofía chií

Explicación racional del Ser Necesario en la filosofía y el *Kalam* chií frente al reduccionismo materialista moderno

Autor: Equipo Editorial de Islamoriente

Introducción: ¿Por qué hay «algo» en lugar de «nada»?

¿Puede el universo, especialmente en las escalas cuánticas más diminutas, haber surgido de la «nada» por sí mismo y sin necesidad de ningún agente creador? En las últimas décadas, esta pregunta ha sido planteada con vehemencia y un tono polémico por algunos físicos influyentes y promotores del nuevo ateísmo. Apoyándose en los logros de la física de partículas, argumentan que con la formulación de las leyes cuánticas y el comportamiento de la materia, la hipótesis de «Dios» (como causa eficiente y dadora de existencia del universo) ha perdido su valor cognitivo y la ciencia empírica puede reemplazar a la metafísica. Este enfoque representa una manifestación destacada del «fisicalismo» (la doctrina filosófica que sostiene que todo lo que existe es exclusivamente físico, material o energético) y del «reduccionismo materialistia» (reducir todos los niveles complejos de la realidad, incluida la existencia misma, la vida y la conciencia, a meros comportamientos mecánicos de partículas).

Sin embargo, una reflexión racional rigurosa revela que tales afirmaciones no son fruto del avance de la ciencia empírica, sino el resultado de confundir los límites de la ciencia empírica con las preguntas ontológicas fundamentales. La cuestión primordial planteada por filósofos como Leibniz y, en la época contemporánea, por Martin Heidegger —«¿Por qué hay entes en general, en lugar de imperar la nada absoluta?»— no es una pregunta cuya respuesta se halle en aceleradores de partículas, telescopios espaciales o ecuaciones diferenciales. La física empírica solo describe los modos de comportamiento y transformación de los fenómenos existentes, pero es fundamentalmente incapaz de responder por qué existe la realidad en sí misma. Basándose en el «argumento de la contingencia y la necesidad» (uno de los argumentos más precisos de la filosofía y el *Kalam* chií, consolidado por Avicena y llevado a su máxima cúspide en la filosofía trascendental de Mulla Sadra), este artículo demuestra por qué el reduccionismo fisicalista se encuentra en un callejón sin salida intrínseco y cómo la razón demostrativa del ser humano ratifica la necesidad del «Ser Necesario» (*Wayib al-Wuyud*: la realidad pura, autosuficiente e ilimitada).

La crítica a la autosuficiencia de la física y el malentendido del concepto de «nada»

El mayor error epistemológico en las obras de los defensores de «la creación del universo a partir de la nada» (como el libro *Universo de la nada* de Lawrence Krauss o ciertas afirmaciones reduccionistas en los trabajos de Stephen Hawking) radica en confundir el significado físico de la nada con su significado filosófico. Los físicos emplean en la cosmología contemporánea el término «vacío cuántico» (*Quantum Vacuum*); sin embargo, este vacío dista mucho de ser la «nada absoluta» (*Absolute Nothingness*; es decir, la ausencia total de materia, energía, tiempo, espacio, dimensiones geométricas y leyes rectoras). El vacío cuántico es una estructura física plenamente

real y dinámica, compuesta por campos cuánticos en su nivel más bajo de energía, fluctuaciones de ondas de potencial y leyes matemáticas sumamente complejas. Cuando un físico afirma que las partículas fundamentales pueden brotar y manifestarse desde ese vacío, en realidad está demostrando que un fenómeno se transforma a partir de un «sustrato físico preexistente», no que nazca de una «ninguneidad absoluta y real».

Frente a esta afirmación, las preguntas metafísicas retornan con firmeza: ¿De dónde provienen estos mismos campos cuánticos y las leyes que los rigen? ¿Qué factor ha dotado a las ecuaciones matemáticas abstractas del poder de manifestación y materialización objetiva en el mundo exterior? Un físico destacado como Paul Davies afirma categóricamente que las leyes de la física no pueden crear nada por sí mismas; simplemente formulan cómo se comportan los objetos ya existentes. Atribuir la agencia creadora a las leyes físicas es confundir los conceptos abstractos de la mente con la realidad objetiva del universo; es semejante a esperar que las leyes de la contabilidad y las matemáticas creen dinero real en una cuenta bancaria. La física presupone siempre el «existir» y es incapaz de explicar el origen y la persistencia del principio de la «existencia».

La formulación del argumento de la contingencia y la necesidad; la estructura fundamental del ser

En la filosofía avicena (atribuida a Avicena, el gran filósofo y abanderado del pensamiento racional en la civilización islámica), que estructuró los fundamentos argumentativos del *Kalam* imamí, la razón ante cualquier concepto o fenómeno divide la relación de su esencia con el concepto de «existencia» en tres estados exclusivos:

Primero, el «imposible ontológico» (*Mumtani' al-Wuyud*); aquello cuya esencia rechaza la existencia y cuya realización objetiva entraña una contradicción lógica (como un cuadrado con esquinas o la existencia de un socio para la Realidad Infinita).

Segundo, el «ser contingente» (*Mumkin al-Wuyud*); un fenómeno cuya esencia se halla en completa neutralidad frente al ser y al no-ser. En otras palabras, la balanza del ser y del no-ser se equilibra exactamente en su esencia; ni su existencia es ontológicamente necesaria, ni su inexistencia resulta imposible. Las montañas, las estrellas, los átomos, el cuerpo humano y todo lo experimentable en el vasto cosmos son contingentes; dado que la razón puede concebir su ausencia sin incurrir en la menor contradicción lógica. Puesto que la esencia del ente contingente no posee ninguna inclinación intrínseca para romper esa neutralidad, su salida de las fronteras de la nada y su entrada en el ámbito del ser requieren un «agente inclinador» o causa externa que incline la balanza hacia el ser.

Tercero, el «Ser Necesario» (*Wayib al-Wuyud*); aquella realidad cuya existencia es idéntica a su propia esencia, en cuya santísima esencia son imposibles la caducidad y el declive, y que para su realización y persistencia no depende de ninguna causa, condición o factor ajeno a su propia mismidad.

El universo observable, desde las partículas subatómicas más pequeñas hasta la inmensidad de las galaxias, rebosa de fenómenos condicionados, incipientes, dependientes y contingentes. A veces, los ateos —valiéndose de la «falacia de composición» (atribuir erróneamente las características de las partes al conjunto)— sostienen: «Aunque las partes del universo sean contingentes y necesiten una causa, el universo en su conjunto, como sistema global, puede ser necesario y autosuficiente».

Esta ilusión queda refutada mediante un claro análisis racional: el conjunto de un sistema no es otra cosa que la agregación real de sus propias partes. Si todos los componentes de un sistema son pobres, menesterosos y dependientes, el conjunto de los mismos no poseerá otra característica que una mayor pobreza y dependencia. Imaginemos que en la oscuridad absoluta se alinean cientos o miles de espejos; dado que ningún espejo es por sí mismo fuente de luz y se limita a reflejar la luz recibida, la acumulación de miles de espejos en la oscuridad no generará ni la más mínima chispa de luz. Cero más cero, en cualquier escala, sigue siendo cero. Por consiguiente, todo el universo material es contingentemente intrínseco y, hasta que no se vincule a una realidad autosuficiente y exenta de apoyos externos (el Ser Necesario), jamás vestirá el manto de la existencia real.

El principio de causalidad y la refutación del regreso infinito de causas ontológicas

La columna vertebral del argumento expuesto es el «principio de causalidad» (*Principio de Causalidad*). David Hume, filósofo empirista de Occidente, cuestionó la causalidad alegando que lo que observamos es meramente la sucesión temporal de acontecimientos (el movimiento de A seguido de la ocurrencia de B), mas no un vínculo real y necesario; por tanto, la causalidad procedería exclusivamente del hábito mental humano. Este escepticismo humeano sentó las bases de muchas posturas ateas contemporáneas. Pensadores y filósofos chiíes, en particular Allamah Sayyid Muhammad Husayn Tabatabai y el Ayatola Morteza Motahhari, han puesto de manifiesto que la causalidad no es una relación meramente empírica perceptible por los sentidos externos, sino un «principio racional evidente e *a priori*» sobre el cual descansa el fundamento de todas las ciencias empíricas. Si se niega el vínculo necesario entre causa y efecto, los científicos naturales no tendrían ningún motivo para realizar experimentos; puesto que la ciencia se basa en la premisa de que la ocurrencia de cada fenómeno es efecto de condiciones y causas determinadas, y que los acontecimientos del mundo no surgen de manera casual y carente de fundamento.

La regla racional exacta de la causalidad establece que: «Todo ente contingente y dependiente requiere una causa en su existencia». Ahora bien, si nos preguntamos cuál es la causa del universo material y hasta dónde se extiende esta cadena, nos topamos con otro principio fundamental: la «imposibilidad del regreso infinito» (*Imposibilidad del regreso infinito* / *Imtina' Tasalsul*). El ateísmo analítico argumenta a veces que la cadena de causas puede prolongarse infinitamente hacia el pasado sin necesidad de una causa primera. Sin embargo, es preciso distinguir entre dos conceptos de concatenación (infinitud):

1. Concatenación de causas temporales y accidentales (*Causas accidentales o temporales*): como el padre que engendra un hijo y este, años después, engendra a su vez otro hijo. En este proceso, la subsistencia del efecto posterior no depende de la subsistencia simultánea de su causa previa.

2. Concatenación de causas reales y ontológicas (*Causas esenciales o ontológicas*): en esta modalidad, todos los componentes y eslabones necesitan en este preciso instante de la fuente emanadora para su subsistencia, realización y eficacia. La parábola racional de este fenómeno es una cadena de cables eléctricos o una hilera de locomotoras y vagones sin motor propio. Si poseyéramos millones de vagones, cada uno dependiente del precedente para su movimiento, hasta que no entrara en acción un motor autónomo y propulsor, no se iniciaría movimiento alguno en todo el tren. La innegable realidad de la existencia del universo actual es la prueba racional más concluyente de que la cadena de dependencias culmina en un soporte independiente, incondicionado y autosuficiente.

La elevación del argumento en la *Hikmat Muta'aliyah*; del «contingencia esencial» a la «indigencia ontológica»

El punto culminante y brillante de este argumento se plasmó en la escuela filosófica de Sadr al-Din Shirazi (Mulla Sadra). En la filosofía peripatética, los entes eran analizados desde la perspectiva de la «esencia» (*mahiyyah*, la respuesta al qué es una cosa, como la esencia del hombre, el árbol o la estrella) y se afirmaba que, dado que la esencia de tales fenómenos es contingente, precisaban de una causa (*contingencia esencial*). No obstante, Mulla Sadra, al consolidar la teoría de la «primacía del ser» (*Asalat al-Wuyud*; el hecho de que lo que colma el ámbito de la realidad es la «realidad del ser» y las esencias son meros límites conceptuales de la mente), explicó el asombroso concepto de **indigencia ontológica** (*Indigencia ontológica* / *Contingencia existencial* o *Imkan Faqri*).

En esta perspectiva trascendental, el universo y los entes contingentes no son entidades que en sí mismas posean algo de manera autónoma a lo cual luego se le adhiera un atributo llamado «necesidad»; por el contrario, la identidad existencial de todo lo ajeno a Dios (*masiva Allah*) es **pura necesidad, vinculación y relación intrínseca** respecto al Origen Sublime. Henry Corbin, distinguido filósofo e islamólogo francés que consagró largos años a investigar la sabiduría chií, considera esta explicación como una de las cumbres de la metafísica oriental y detalla cómo, en la filosofía de Mulla Sadra, el universo material no es una existencia autárquica, sino una manifestación lumínica y de dependencia constante respecto a la Verdad Divina (*Al-Haqq*).

Para comprender intuitivamente la indigencia ontológica, la relación de las formas mentales con la mente humana constituye un claro ejemplo: la imagen que usted visualiza mentalmente de un paisaje no solo depende de su voluntad en el instante inicial, sino que su subsistencia y permanencia instante a instante están supeditadas a la atención constante de su mente; en cuanto su mente interrumpe tal enfoque, dicha imagen se desvanece por completo. Todo el cosmos se encuentra en semejante enlace lumínico y existencial permanente respecto al Ser Necesario.

Este profundo análisis aporta una respuesta firme a la objeción de la «eternidad del universo». Algunos físicos ateos han supuesto que si se demuestra que el universo material no tuvo un inicio temporal y es eterno, su necesidad de un Creador queda descartada. Sin embargo, en la sabiduría chií, el criterio de necesidad de una causa no es la «incipiencia temporal» (su novedad en el tiempo), sino la «pobreza existencial y la contingencia intrínseca». Un universo que supuestamente fuera eterno poseería una dependencia y una pobreza igualmente eternas y perennes; puesto que la extensión temporal no convierte jamás a una esencia dependiente en una esencia independiente.

La hipótesis de los «mundos paralelos» (Multiverso); la huida del fisicalismo del Ser Necesario

Uno de los refugios más recientes del ateísmo fisicalista ante la pregunta sobre el origen del cosmos y la sintonización fina de las leyes naturales (*Fine-Tuning*) es el recurso a la hipótesis de los «mundos paralelos» o multiverso (*Multiverso*). Sus defensores afirman que si existen infinitos universos con diversas leyes físicas, resulta natural que por mero azar surja un universo dotado de constantes físicas propicias para la vida, eliminando así la necesidad de postular un Ser Necesario o un Diseñador Divino.

La refutación de esta hipótesis desde las perspectivas científica y filosófica resulta sumamente contundente:

En primer lugar, los mundos paralelos constituyen hoy por hoy una hipótesis no probada e inaccesible a la comprobación empírica en las fronteras de la ciencia actual. George Ellis, reconocido cosmólogo internacional, subraya que el multiverso representa una conjetura metafísica disfrazada de física, dado que el ser humano carece de instrumentos experimentales para salir de su propio universo y comprobar la existencia de otros.

En segundo y más importante lugar, la respuesta filosófica radica en el argumento de la contingencia: aun concediendo que existieran infinitos mundos paralelos en el ámbito de la realidad, ¿cuál es la naturaleza de dichos mundos? ¿Acaso no son materiales, mutables, condicionados y dotados de geometría espacial? La respuesta es indudablemente afirmativa. Todo lo que es material y condicionado es contingentemente ontológico. Multiplicar el número de universos materiales de uno a miles de millones o al infinito no hace sino ensanchar el círculo de los entes contingentes y menesterosos, sin resolver en absoluto su pobreza existencial. El mecanismo que genera tales mundos paralelos (como la inflación cósmica o la teoría de cuerdas) requiere a su vez de estructura, leyes y existencia; por tanto, la hipótesis del multiverso no solo no resuelve la necesidad del Ser Necesario, sino que agudiza la exigencia de un soporte ilimitado e independiente a una escala aún mayor.

Los atributos esenciales del Ser Necesario y la *tanzih* (transcendencia) racional en el *Kalam* chií

La demostración del Ser Necesario suscita la interrogante sobre los atributos de este Origen Sublime. ¿Posee tal Deidad una contextura material, corporalidad o pasiones humanas semejantes a las concepciones antropomórficas (*Anthropomorphic*) —con cuyas caricaturas los ateos superficiales celebran sus ficticias victorias—? El racionalismo monoteísta chií, nutriéndose de las pruebas filosóficas y del legado sapiencial de los Inmaculados de la Ahlul Bait (P), fulmina tales quimeras.

El Ser Necesario, en virtud de su obligatoriedad ontológica e infinita perfección, posee una **«simplificidad absoluta»** (*Simplicidad absoluta* / *Basatat*); es decir, está exento de cualquier componente, composición, dimensión espacial o atadura temporal. Todo ente compuesto (ya sea de partes físicas como los átomos, o de partes analíticas como género y diferencia) es menesteroso en su existencia respecto a sus propias partes; y puesto que las partes poseen un rango ontológico previo al del conjunto, tal ente compuesto será intrínsecamente menesteroso y contingente. En consecuencia, la Esencia Divina no es un cuerpo ni se halla prisionera en las prisiones del tiempo y del espacio; toda vez que el cambio y el movimiento constituyen atributos de la materia e implican el tránsito de la potencia al acto, mientras que la perfección absoluta se halla indemne de toda deficiencia y mutación.

Esta cúspide de la trascendencia y la *tanzih* racional halla una expresión sin parangón en las palabras del Príncipe de los Creyentes, el Imam Ali (P), en la homilía inaugural del *Nahy al-Balaghah*: *«Kamal al-ijlas lahu nafyu al-sifat 'anhu»* (). El Imam Ali (P) afirma asimismo: *«Ma'a kulli shayin la bimuqaranatin wa ghayru kulli shayin la bimuzayalatin»* (Está con todas las cosas mas no por vía de conjunción física, y es distinto de todas las cosas mas no por vía de separación y distancia espacial). Esta profunda visión eleva la realidad de la Divinidad por encima de la

condición de un ingeniero material o un capataz intramundano, consagrándola como la **«Realidad e Infinitud Primigenia del Ser»**.

Sobre los cimientos de esta rigurosa *tanzih* racional halla su debida respuesta la falacia más célebre del ateísmo divulgativo: «Si todo tiene un creador, ¿quién creó a Dios?». Esta interrogante brota de una patente confusión de conceptos. La regla racional de la causalidad no enuncia que «todo ente requiere un hacedor», sino que «todo ente *contingente y dependiente* requiere un hacedor». El Ser Necesario designa aquella realidad pura e ilimitada cuya existencia se identifica con Su propia esencia; inquirir por la causa del Ser Necesario equivale a preguntar: «¿Quién hizo que el triángulo tuviera tres lados?» o «¿Quién hizo que la dulzura fuera dulce?». La trilateralidad es intrínseca al triángulo y la dulzura al azúcar; la existencia es intrínseca al Ser Necesario, y pretender una causa para la existencia pura entraña una abierta contradicción lógica (*Contradictio in terminis*).

Evaluación de las críticas del ateísmo analítico: del «hecho bruto» a la malinterpretación de la física cuántica

La objeción del «Hecho Bruto» (*Brute Fact*):

Bertrand Russell, en su célebre debate radiofónico con el padre Frederick Copleston en 1948, al verse acorralado ante el principio de razón suficiente (*Principio de razón suficiente*), sentenció: «Yo sostengo que el universo simplemente está ahí, y punto; el universo es un hecho bruto y no necesita explicación». El ateísmo analítico procura detener de este modo la indagación racional precisamente en el umbral del universo material. Sin embargo, aceptar semejante postulado asesta un golpe mortal a los cimientos de la ciencia: si se admite que un sistema de tal magnitud, diversidad y coherencia normativa «simplemente es» careciendo de causa y explicación alguna, ¿con qué autoridad se acudiría a los laboratorios de física y biología a desentrañar las causas de los fenómenos, las patologías o las supernovas? El científico que niega el principio de razón suficiente demuele los cimientos de la racionalidad científica. Refugiarse en la noción de hecho bruto constituye una rendición intelectual y un asilo en el azar ciego, antes que una respuesta lógica.

La alegación de la anulación de la causalidad en la física cuántica:

Otro pretexto de los fisicalistas es la invocación tergiversada de la mecánica cuántica y el principio de incertidumbre de Heisenberg. Se argumenta que, a escala subatómica, las partículas surgen o se transforman sin causa alguna, por lo que el principio de causalidad habría quedado invalidado en la ciencia moderna. La respuesta de la filosofía chií ante esta objeción consiste en distinguir rigurosamente entre la **«causalidad ontológica y constitutiva»** (*Causalidad ontológica*) y la **«previsibilidad empírica y epistemológica»** (*Previsibilidad epistemológica*). Lo que la mecánica cuántica reformuló fue la hipótesis mecanicista newtoniana acerca de la previsibilidad absoluta de los movimientos, no la menesterosidad de las partículas respecto a su origen y su sustrato existencial. Las partículas virtuales en el vacío cuántico no brotan de la nada absoluta, sino en el seno de campos hiperenergéticos y con arreglo a precisas ecuaciones matemáticas (como la ecuación de Schrödinger). La limitación humana para predecir con exactitud milimétrica la posición y la velocidad de una partícula deriva de las limitaciones instrumentales y de la naturaleza ondulatoria, no de la inexistencia de causas en el mundo real. John Polkinghorne, destacado físico cuántico de Cambridge y teólogo contemporáneo, subraya nítidamente que la mecánica cuántica

no implica en modo alguno un azar absoluto exento de leyes, sino que exhibe un orden más profundo en la estructura de la realidad.

Preguntas Frecuentes (FAQ)

¿Ha logrado la física moderna, mediante el descubrimiento del vacío cuántico, expulsar a Dios del proceso de la creación?

Respuesta: En absoluto. Lo que en la física contemporánea se denomina «vacío cuántico» es un medio repleto de energía, campos activos y sujeto a leyes matemáticas, no la «nada absoluta». La física describe cómo la materia y la energía se transforman recíprocamente, mas es incapaz de responder por qué existen originariamente los campos y las leyes cuánticas.

Si todo tiene una causa, ¿quién creó a Dios?

Respuesta: Esta pregunta incurre en la falacia de confusión de categorías. La norma racional de la causalidad no afirma que «todo ente requiere una causa», sino que «todo ente contingente y dependiente requiere una causa». El Ser Necesario denota la realidad pura e ilimitada cuya existencia es idéntica a su esencia; inquirir por la causa del Ser Necesario equivale a preguntar quién iluminó la luz, siendo la luminosidad intrínseca a la luz misma.

¿Anula la hipótesis del multiverso la necesidad de un Creador?

Respuesta: De ningún modo. Aun en el supuesto de que se demostrara la hipótesis del multiverso, la totalidad de estos universos constituiría entidades materiales, mutables, condicionadas y regidas por leyes físicas; es decir, serían contingentemente intrínsecas. La multiplicación de los universos posibles no hace sino evidenciar la necesidad de un fundamento último e independiente a una escala aún mayor.

¿En qué difiere la perspectiva chií del Ser Necesario frente a la deidad antropomórfica de Occidente?

Respuesta: El *Kalam* y la filosofía chií, amparados en las enseñanzas racionales del Príncipe de los Creyentes, el Imam Ali (P), conciben a Dios exento de cuerpo, espacio, tiempo y mutación (*basatat* absoluta y *tanzih* cabal). Lejos de las representaciones mitológicas o de los modelos reduccionistas, Dios no es en la visión chií un superartífice físico o un arquitecto intramundano, sino la misma Realidad e Infinitud Lumínica de donde dimana todo el ser.

Conclusión analítica

El reduccionismo fisicalista y el anhelo del ateísmo por explicar de forma autosuficiente el cosmos provienen de la falta de distinción entre el ámbito de la física empírica y el de la metafísica racional. Las ciencias empíricas se abocan, con sus legítimos instrumentos, a dilucidar los mecanismos materiales y a descubrir las maravillas de las leyes naturales; empero, la pregunta por el fundamento del ser y el porqué de la existencia es un dominio en el que solo la razón demostrativa posee competencia para adentrarse. El argumento de la contingencia y la necesidad, singularmente a la luz del legado imperecedero de la *Hikmat Muta'aliyah* en torno a la «indigencia ontológica», demuestra que el universo material, con toda su extensión, sus partículas y sus hipótesis novísimas, es un conjunto concatenado de contingentes cuyos hilos existenciales configuran una pura dependencia y pobreza respecto a lo ajeno. Este nexo indisoluble, prescindiendo del apoyo en el «Ser Necesario» —una realidad simple, ilimitada, autosuficiente, exenta de materia y tiempo—,

se halla abocado al derrumbe en la nada. El racionalismo filosófico de la escuela de la Ahlul Bait (P) constata que la fe en Dios no representa óbice alguno para el pensamiento científico, sino el único cimiento racional y firme que dota de sentido y comprensibilidad a la ciencia, al orden de las leyes físicas y a la experiencia de la realidad.

> LECTURA COMPLEMENTARIA RECOMENDADA
> Para ampliar este horizonte analítico y profundizar en los fundamentos del teísmo racional, el enigma del mal en el mundo y las respuestas concluyentes a los dilemas del ateísmo contemporáneo desde una perspectiva integral, le invitamos a consultar nuestro estudio capital:
> 👉 ¿Razón o fe ciega? Dios, el problema del mal y los desafíos del ateísmo moderno desde la racionalidad teológica y filosófica chií (Guía integral en 10 cuestiones clave)

Glosario de términos especializados (Glosario)

Ser Necesario (*Wayib al-Wuyud / Ens Necessarium*): Realidad eterna y autosuficiente cuya existencia brota de su propia esencia, en la que la inexistencia es imposible y que no depende de ninguna causa externa.

Ser Contingente (*Mumkin al-Wuyud / Ser Contingente*): Fenómeno cuya esencia se halla en neutralidad ante el ser y el no-ser, necesitando para alcanzar la existencia de una causa ajena a sí mismo.

Imposible ontológico (*Mumtani' al-Wuyud*): Concepto cuya realización objetiva es intrínsecamente imposible y conlleva una manifiesta contradicción lógica.

Fisicalismo (*Physicalism / Fisicalismo*): Doctrina filosófica que sostiene que todo lo existente es exclusivamente material o físico, debiendo explicarse la totalidad de eventos, leyes y la propia conciencia humana a partir de partículas y fuerzas físicas.

Contingencia esencial (*Imkan Mahawi*): Enfoque de la filosofía peripatética en el cual la quididad y la esencia de los objetos se analizan como entidades neutrales respecto a la existencia y la inexistencia.

Indigencia ontológica (*Indigencia ontológica / Contingencia existencial* o *Imkan Faqri*): Doctrina cimera de la *Hikmat Muta'aliyah* de Mulla Sadra que postula que los entes contingentes no son meramente menesterosos, sino que su propia identidad existencial es pura pobreza, vinculación y dependencia respecto al Ser Necesario.

Principio de razón suficiente (*Principio de razón suficiente*): Regla racional que establece que para todo fenómeno contingente o proposición verdadera existe un fundamento racional que explica su porqué.

Hecho bruto (*Hecho bruto / Brute Fact*): Postura del ateísmo analítico que asume que el universo o los fenómenos materiales existen por sí mismos, sin causa, finalidad ni fundamento ontológico alguno.

Vacío cuántico (*Vacío cuántico*): El nivel más bajo de energía en los campos cuánticos que, a diferencia de la nada filosófica, bulle de ondas de potencial, interacciones y leyes físicas.

Multiverso (*Multiverso*): Hipótesis cosmológica que postula la existencia de infinitos universos con diversas estructuras físicas; hipótesis que resulta ser, en su propia naturaleza, material y contingente.

Fuentes y Bibliografía

Ibn Sina (Avicena), *Al-Isharat wal-Tanbihat* (con la glosa de Nasir al-Din al-Tusi), Qom: Nashr al-Balaghah, 1375 H.S. (Namta IV: Sobre el ser y sus causas).

Shirazi, Sadr al-Din (Mulla Sadra), *Al-Hikmah al-Muta'aliyah fi al-Asfar al-Aqliyah al-Arba'ah*, Beirut: Dar Ihya al-Turath al-Arabi, 1981 (Viaje I: Discusiones sobre el ser, la accesoriedad de la quididad y la contingencia existencial).

Tabatabai, Allamah Sayyid Muhammad Husayn, *Nihayat al-Hikmah*, Qom: Mu'assasat al-Nashr al-Islami, 1417 A.H. (Etapa IV: Sobre la división del ser en independiente y relacional).

Motahhari, Morteza, "*Majmu'eh Asar" (Vol. 6: Principios de filosofía y método de realismo)*, Teherán: Sadra Publications, 1384 H.S.

Al-Sharif al-Radi, Muhammad ibn Husayn, *Nahy al-Balaghah* (Homilías monoteístas del Imam Ali ibn Abi Talib - P, especialmente las homilías 1 y 186).

Copleston, Frederick & Russell, Bertrand, *The Existence of God: A Debate between Bertrand Russell and Father F.C. Copleston*, BBC Radio Broadcast, 1948.

Corbin, Henry, *Histoire de la philosophie islamique*, París: Gallimard, 1964.

Craig, William Lane, *The Cosmological Argument from Plato to Leibniz*, Londres: Macmillan, 1980.

Davies, Paul, *The Mind of God: The Scientific Basis for a Rational World*, Nueva York: Simon & Schuster, 1992.

Ellis, George F. R., "Does the Multiverse Really Exist?", *Scientific American*, Vol. 305, No. 2, 2011.

Feser, Edward, *Five Proofs of the Existence of God*, San Francisco: Ignatius Press, 2017.

Polkinghorne, John, *Quantum Physics and Theology: An Unexpected Kinship*, New Haven: Yale University Press, 2007.

Swinburne, Richard, *The Existence of God*, Oxford: Oxford University Press, 2004.

Todos los derechos reservados. Se permite copiar citando la referencia.
www.islamoriente.com, Fundación Cultural Oriente